

Experiencia subjetiva en la IAP: A propósito de un investigador-actor

Sistematización de procesos de investigación-acción y/o de intervención social.

GT16: Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales

Luis Vera Fuente-Alba¹
Universidad de Chile

Orlando Fals-Borda

Resumen

El objetivo de esta ponencia es analizar críticamente uno de los nudos epistemológico-metodológicos clave de la Investigación Acción Participativa (IAP), a la luz de dos experiencias de aplicación práctica de esta perspectiva investigativa, en una de las cuales se apostó por estudiar una organización de la que el investigador formaba parte. Nos referimos concretamente al criterio que plantea “partir de la realidad concreta de los propios participantes del proceso”.

Se abordan las principales implicaciones prácticas de la opción por realizar un estudio en tanto “investigador-actor”, diferenciándolas del caso en que se aborda una investigación acción participativa en tanto “investigador militante”, problematizando los nudos prioritarios identificados por Orlando Fals-Borda; a saber: tensión entre sujeto y objeto, tensión entre teoría y práctica y tensión cosmovisión y orientación valorativa.

Palabras clave: Investigación Acción Participativa, Investigador-actor, Tensiones epistemológicas

1. Introducción

“El acto de la revuelta, con el movimiento contrario que implica la palabra, hace al hombre andar por nuevos senderos que antes no había vislumbrado, le hace pensar y le hace dudar, y así adquiere, quizá por primera vez, la conciencia de su condición vital.”

La Investigación Acción Participativa constituye una alternativa epistemológica y metodológica de aproximación a la realidad social, cuyas particularidades dicen relación principalmente con el tipo de vínculo que se establece entre el sujeto que investiga y los sujetos investigados. Precisamente, se plantea como uno de sus fundamentos la superación de esta clásica división, de fuerte raigambre positivista, para llegar a un nuevo tipo de relación caracterizada por la horizontalidad y la participación. Y ello tiene, claro está, trascendentales consecuencias tanto en el proceso de producción de conocimiento como en el tipo de conocimiento al que se arriba por este camino.

Si atendemos a las reflexiones y sistematizaciones de experiencias de investigación-acción llevadas a cabo por el colombiano Orlando Fals-Borda, uno de los principales exponentes de esta vertiente, encontramos que él establece como uno de los principios orientadores de la IAP el partir de la realidad concreta de los propios participantes del proceso.

El objetivo de esta exposición dice relación con problematizar este principio orientador, a la luz de la experiencia investigativa del autor, la que se ha desarrollado a lo largo del año 2012 en el marco de la formación de pregrado de la carrera de Sociología de la Universidad de Chile.

¹ Licenciado en Ciencias Políticas y Gubernamentales con Mención en Ciencia Política de la Universidad de Chile. Estudiante de último año de la carrera de Sociología en la misma universidad.

Lo primero que es necesario aclarar antes de entrar en materia es que esta reflexión tiene un carácter esencialmente provisorio, encontrándose asentada principalmente en la incipiente práctica investigativa de este expositor. Se ha escogido discutir el tema de la realidad concreta de los participantes en el proceso precisamente porque en nuestra breve experiencia en IAP nos ha aparecido como el más interesante, a partir de las características específicas de los procesos investigativos en los cuales hemos participado.

Vamos, en primer lugar, a dar cuenta brevemente de las experiencias investigativas que dan origen a estas líneas. Seguidamente, vamos a referirnos al modo específico en que hemos decidido abordar el tópico epistemológico que pretendemos analizar –que es bajo la idea de experiencia subjetiva-, para luego explicitar las tensiones e interrogantes abiertas a partir de nuestra experiencia concreta en IAP. Finalmente, expondremos algunas ideas y preguntas a modo de conclusión.

2. Dos experiencias particulares de IAP

Quien escribe ha tomado parte en 2 procesos de IAP durante el año 2012. El primero de ellos se enmarcó dentro del desarrollo de la cátedra “Taller de Investigación Acción Participativa”, llevada adelante por un grupo de alrededor de 15 estudiantes de Sociología de la Universidad de Chile en conjunto con el profesor Claudio Duarte durante los 2 semestres del año indicado.

La agrupación social con la que se trabajó en dicha experiencia fue el Movimiento por la Dignidad (MPD), agrupación de pobladores de la comuna de Lo Barnechea en Santiago, cuyo objetivo más inmediato es hacer realidad la vivienda propia para las familias, que actualmente viven en su mayoría en situación de allegados.

En dicha experiencia participé como parte del equipo, aunque con poca vinculación con el territorio y los sujetos de estudio por diversas razones. A pesar de ello el TIAP en sus 2 versiones fue una enriquecedora y motivadora instancia de aprendizaje común, tanto entre los integrantes del curso –incluido el profesor, que para estos efectos fue un miembro más del grupo prácticamente en igualdad de condiciones con el resto, salvo por las formalidades administrativas de rigor, aunque incluso ellas fueron discutidas democráticamente por el grupo en su conjunto-, como entre nosotros y los pobladores.

Fue en dicho contexto donde tuvimos nuestra primera aproximación a esta metodología-epistemología de investigación, haciéndonos visible la potencialidad que esta perspectiva tiene para abordar el fenómeno social que nos interesa prioritariamente: la problemática de la discapacidad.

Del despertar de esta última inquietud surge nuestra segunda experiencia, cristalizada en el Taller de Investigación llevado a cabo durante ambos semestres del año 2012, en el marco de la carrera de Sociología, y que constituyó nuestra primera aventura en un proceso de IAP en solitario.

Nuestra apuesta fue, desde un principio, arriesgada. Ello, pues decidí emprender un proceso de IAP en una organización de personas con discapacidad –el Colectivo Palos de Ciego- de la cual formaba entonces y aún hoy formo parte activa como militante, lo cual nos situaba en los límites epistemológicos y metodológicos de la IAP: no se trataba ya de un investigador comprometido con la realidad de otros, sino de un investigador-actor, a partir de lo cual surgió una serie de elementos que hacían de la experiencia un proceso muy particular y específico, en el que entraron en juego ahora de un modo nuevo para nosotros, temáticas como la distancia social, el papel del investigador dentro del proceso de IAP y dentro de la organización, las tensiones entre el rol de investigador y el rol como militante dentro de la misma, y otras.

3. La experiencia subjetiva de los participantes en el proceso como punto de partida de la IAP.

4.

A partir de las experiencias de investigación recién reseñadas, nos interesa mostrar aquí el modo particular en que aparece en ellas el principio de partir de la realidad concreta de los participantes en el proceso de IAP.

Nos parece que un concepto que nos permite abordar este tópico epistemológico es el de experiencia subjetiva, como herramienta para dar cuenta de la realidad concreta que está en el origen de los procesos de IAP.

Siendo el objetivo de la llamada sociología comprensiva la captación del sentido mentado de la acción de los sujetos, y enfocándose el llamado paradigma crítico en la acción específicamente transformadora de la realidad, hemos de concordar en que el punto de acuerdo entre ambas escuelas es el foco en la acción subjetiva.

Y la acción como ser-en-el-mundo, recordando a Heidegger y la tradición fenomenológica, remite fundamentalmente a la experiencia del mundo, a la vivencia particular del mundo que tiene el sujeto. Y por lo tanto, en el proceso que es la experiencia del mundo, ella toma parte fundamental de sus elementos constitutivos de las características particulares del sujeto que la vive, la describe o la menta. Podríamos decir que con ello llegamos, aproximadamente, a una idea de lo que es la experiencia subjetiva.

A su vez, esa experiencia meramente individual, inextricable para algunos en sus íntimas raíces, tiene no obstante un correlato social: podríamos aventurar incluso que la idea misma de sociedad, en general como convivencia humana, remite a la idea de una experiencia compartida del mundo.

La experiencia subjetiva, en definitiva, remite al particular mundo de la vida de cada sujeto. Empero, existe también una experiencia subjetiva que trasciende el ámbito individual, constituyéndose en la intersubjetividad, cuyo origen está en la interacción entre los seres humanos.

El tipo particular de experiencia subjetiva que busca rescatar la IAP constituye, estimamos, uno de los puntos de quiebre fundamentales con las perspectivas epistemológicas y metodológicas más tradicionales. Precisamente, la corriente que podemos nombrar genéricamente como positivista o cientificista busca nada menos que dejar fuera la experiencia subjetiva del investigador, fuera tanto del proceso investigativo mismo como de sus resultados; por su parte, la IAP se nutre primordialmente no sólo de la experiencia subjetiva del investigador, sino que también de la experiencia intersubjetiva del mismo en conjunto con los sujetos de estudio.

La distinción anterior tiene consecuencias de fundamental trascendencia tanto en relación con el tipo de conocimiento al que se llega —o se pretende llegar— por ambos caminos, como en referencia al proceso mediante el cual se llega a ellos: en efecto, en la IAP partimos de la vida como sustrato o nicho ecológico y gnoseológico del conocimiento, y por tanto éste será, en lugar de universal, abstracto y aséptico, marcado por la “(...) historicidad, espacialidad, incertidumbre, el inacabamiento, la perfectibilidad, integralidad, complejidad, dinamicidad y la apertura a múltiples articulaciones” (Ghiso, 2006, pág. 352).

Cuando hacemos IAP, en definitiva, vamos al rescate de nuestra propia historia, poniendo en diálogo nuestra experiencia del mundo con la experiencia de quienes comparten el proceso, formando una conexión intersubjetiva con el sujeto de investigación —no ya con un sujeto objetivado, pasivo, sino con un sujeto activo no sólo de su realidad sino también del proceso investigativo— que impregna de particularidad e historicidad cada proceso específico de IAP.

5. La experiencia subjetiva de un investigador-actor

En el trabajo desarrollado en el Colectivo Palos de Ciego, la experiencia subjetiva de este investigador se convirtió no sólo en un acervo teórico-práctico puesto al servicio de los intereses de un grupo excluido particular, sino también en parte del combustible que alimentaba la lucha misma, siendo quien escribe parte de ella, comprometido de manera definitiva y personal en uno de los bandos en

pugna. Llevar al extremo el supuesto del involucramiento del investigador en las luchas de los sujetos investigados, siendo el investigador parte de estos últimos, volvió en la práctica muy difícil el efectuar el necesario alejamiento de la contingencia en los momentos reflexivos del proceso.

Junto con ello, otra dificultad residió en el hecho de que compartir la experiencia de lucha de la organización implicó poner en juego el entramado complejo de las experiencias compartidas al interior del grupo por parte del investigador-actor, incluidos los vínculos emocionales con los demás miembros de él, lo que en determinados momentos quitó rigurosidad al proceso al verse éste convertido en una tarea más al interior de la organización, con todas las ventajas y desventajas que ello involucra.

Ahora bien, en términos del criterio epistemológico que aquí analizamos, estimamos que el papel de la experiencia (inter)subjetiva queda más claro atendiendo a los 3 nudos metodológicos críticos que Orlando Fals-Borda identificaba en la IAP: la tensión entre teoría y práctica; la tensión entre sujeto y objeto; y la tensión entre la cosmovisión y la orientación valorativa.

En referencia a la tensión teoría-práctica, se trata principalmente del modo en que se articulan ambos espacios, considerando la oposición que desde Descartes hasta Parsons se viene estableciendo entre ellos como criterio de cientificidad. En oposición a esta visión se establece la unidad entre teoría y práctica, de modo que los criterios de validez tradicionales, constitutivos de la “auto-objetividad” positivista, quedan superados por el establecimiento de nuevos criterios, cuya validez está dada por la práctica concreta.

No hay, pues, en esta concepción, teorías orientadoras. Más bien ocurre a la inversa, y es la teoría la que es construida a partir de la práctica concreta. En nuestro caso particular, el marco ético mínimo de referencia al que refiere Fals-Borda (Fals Borda, 2010a, pág. 362) como guía del activismo de los investigadores es llevado a un nuevo punto de inflexión, pues no se trata ahora de investigadores externos que asumen compromisos político-morales heterónomos, sino de la autoafirmación de principios políticos y morales que tienen su punto de partida en el propio investigador-actor.

Así, como ya anotamos, la experiencia subjetiva del propio investigador-militante es en este caso parte del sustrato experiencial del proceso de investigación, parte de la realidad concreta a partir de la cual va a construirse la teoría.

En cuanto a la tensión sujeto-objeto, se asume en la IAP una postura crítica de la separación radical sujeto-objeto, reivindicando el involucramiento directo y personal de los investigadores con los sujetos actuantes, fomentando una participación auténtica de éstos, que deben ser en todo momento no sólo tomados en cuenta en el proceso, sino los principales protagonistas del mismo. Se trata, pues, de reducir las distancias sociales entre investigador y actor, y por lo tanto ello deriva metodológicamente, entre otros aspectos, en la instauración de nuevos medios de comunicar el conocimiento – audiovisuales, teatrales, etc.-, que pretenden hacer dialogar el conocimiento científico con el conocimiento popular para constituir un nuevo tipo de conocimiento emancipador.

Ya hemos mencionado el hecho de que en nuestra experiencia en IAP el intento de conciliar ambos términos de la relación que analizamos queda logrado en un nivel que nos deja al límite de conservar el carácter científico de nuestra investigación, en el sentido tradicional, dado que tal separación, sencillamente, no existe. A pesar de que con ello el problema aparece a primera vista resuelto, y el componente científico tradicional dejado casi totalmente de lado, es necesario a nuestro entender profundizar en el análisis con el objeto de abordar el tipo particular de relación social que se produce entre el investigador-actor y los actores no-investigadores, puesto que el entramado de relaciones interpersonales propio del grupo humano investigado no excluye la existencia de relaciones de poder y autoridad al interior del mismo, en las cuales este investigador pudo haber estado ciertamente en una posición privilegiada, principalmente por su nivel educacional.

Lo anterior constituye un desafío para quien escribe, en particular porque el empeño emancipador supone un imperativo ético que aboga contra toda forma de opresión. Ya desde la sociología de la discapacidad se ha hecho hincapié en la necesidad de cautela por parte de los investigadores respecto

de las posibilidades de reproducir relaciones de dominación dada su posición social privilegiada respecto de las personas con discapacidad como sujetos de estudio (Barton, 1998, pág. 20) ; para nosotros, esa luz de alerta sigue encendida en la medida en que constatamos que, dentro del colectivo de las personas con discapacidad en Chile, quien escribe se encuentra en una situación privilegiada y constituye una excepción absoluta a la regla, dado que en nuestro país la gran mayoría de las personas con discapacidad se encuentra en la más abyecta marginación en todas las esferas de la vida social. En definitiva, aunque la relación cara a cara entre el investigador y el actor en este caso esté garantizada, ello no asegura por otro lado de ningún modo la superación de esquemas de poder y autoridad de diverso tipo en el marco de dicha interacción.

Un segundo aspecto en el que se impone la cautela respecto del tipo de relación social en cuyo marco se aborda sociológicamente la problemática de la discapacidad, y que tiene directa relación con la temática que nos convoca al remitir a la diversidad de experiencias del mundo que pueden tener lugar al trabajar con personas con discapacidad, guarda relación con el ámbito de la comunicación, dado que existen varios tipos de diferencias constituyentes físicas, sensoriales y de otro tipo que implican dificultades de comunicación con el resto de las personas convencionales. Nuestra perspectiva es que esos problemas tienen un carácter social, y residen en la sociedad incapaz de adaptarse a las necesidades de todas las personas más que en las propias particularidades físicas o de cualquier tipo, pero ello no obsta de que existan objetivamente graves problemas de comunicación, por ejemplo con las personas sordas. Pero respecto de quienes tienen dificultades auditivas la solución es la interpretación en lengua de señas. No ocurre lo mismo respecto de las personas con discapacidad intelectual, por ejemplo, ni en general con las personas en situación de total dependencia.

En aquellos casos, la posibilidad de establecer lazos comunicativos en el sentido racional tradicional es prácticamente nula, y entonces la pregunta que surge con fuerza es ¿cómo satisfacer las necesidades de esas personas, si ellas mismas no pueden expresarlas?; y seguidamente ¿cómo nos aseguramos de tomar las decisiones adecuadas, para tender a la emancipación de las personas con aquellos tipos de diferencias constituyentes con las cuales no podemos comunicarnos, sin reproducir los esquemas de opresión que pretendemos superar?.

Hemos querido enunciar esta problemática, a pesar de que no nos ha tocado enfrentarnos a ella en nuestra experiencia investigativa, en primer lugar dado que consideramos que es un problema de primordial importancia respecto de la tensión analizada entre sujeto y objeto en la IAP, y en segundo lugar porque, como es posible apreciar, constituye un tema epistemológico y metodológicamente relevante para las ciencias sociales en general; no es difícil percatarse en este punto de que la metodología de investigación en general, por emancipadora que se pretenda en casos como el de la IAP, parece haberse concentrado sólo en el modelo estándar de persona convencional, sin diferencias constituyentes como dificultades visuales, auditivas, de inteligibilidad del habla, etc.. Ello implica nada menos que dejar fuera de los estudios sociales una proporción no menor de la población –que en Chile llega aproximadamente al 15% según estimaciones de la OMS-, con lo que podríamos estar sin quererlo cayendo lisa y llanamente en una soterrada forma de discriminación de las personas en situación de discapacidad.

Como quiera que sea, el tema de la forma en que establecemos vínculos de comunicación efectiva con las personas con diferencias constituyentes implica ingentes e insospechados desafíos para nuestra práctica investigativa, de los cuales futuros estudios deberán necesariamente hacerse cargo si aspiramos a un abordaje de la problemática de la discapacidad en sus diversas dimensiones y manifestaciones.

En referencia a la tensión entre cosmovisión y orientación: se hace referencia aquí a la contraposición entre la visión científica del mundo y la visión “popular” o cotidiana. Esta contradicción inicial se resuelve a partir de la inmersión del investigador en la práctica concreta, fruto de la cual aquél adquiere nuevos valores y actitudes que infunden sentido a la práctica, configurando con ello una nueva cosmovisión. La humildad científica es el imperativo.

Esta tensión es llevada al extremo en la experiencia del investigador-actor, por cuanto la pretensión de cientificidad del estudio propuesto queda en fuerte entredicho, al no existir la posibilidad práctica de disociar el rol del científico del rol del actor. En este sentido, la experiencia de IAP en el Colectivo Palos de Ciego constituyó una puesta a prueba de hasta qué punto se resuelve o se supera esa contradicción.

En la práctica concreta, esta tensión se resolvió por la primacía del elemento militante por sobre el elemento científico en la ecuación investigador-actor. Y ello no nos eximió de dificultades, como ya anotamos, entre otras razones por lo problemático de tomar distancia de la contingencia para observar el panorama más general o bien para entrar en el momento reflexivo del proceso.

6. A modo de conclusión

Estimamos, en definitiva, que la experiencia del mundo del conjunto de actores intervinientes es el sustrato primordial de cualquier tipo de conocimiento, con la salvedad de que, mientras las perspectivas científicas tradicionales pretenden mantener a raya o bajo control los ímpetus vitales de los investigadores, la perspectiva transformadora de la IAP los rescata y les da un valor fundamental dentro del proceso mismo de investigación, similar al que otorga a la experiencia vital de los propios sujetos investigados.

A pesar de que, como ya hemos indicado, el proceso concreto de IAP en que quien escribe se vio involucrado como investigador-actor no estuvo exento de dificultades, no arribando, en la práctica, al objetivo de crear conocimiento científico a partir de la experiencia desarrollada –por una serie de dificultades de orden práctico que resultaría impropio detallar aquí–, nos parece que la investigación de la realidad con el objeto de transformarla debe tener a los propios involucrados en las dinámicas sociales que se quieren modificar como protagonistas: a los propios excluidos, explotados, discriminados, ignorados y vulnerados.

Por lo demás, la historia nos da muchos ejemplos de cómo los propios actores afectados han transformado su realidad, siendo la investigación científica de las problemáticas que los afectan parte fundamental de ese proceso. Así ha ocurrido con las mujeres y los homosexuales, entre otros grupos. Sigue siendo empeño de este humilde servidor que ello ocurra también con las personas en situación de discapacidad en nuestro país.

7. Bibliografía

Barton, L. (1998). Sociología y Discapacidad. En L. Barton, Discapacidad y Sociedad. Madrid: Ediciones Morata.

Fals Borda, O. (2010a). La Investigación Acción en Convergencias Disciplinarias. En O. Fals Borda, Antología (págs. 359-368). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fals Borda, O. (2010b). La Investigación Acción Participativa: Política y Epistemología. En O. Fals Borda, Antología (págs. 205-214). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fals Borda, O. (2010c). Los problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación-Acción Participativa. En O. Fals Borda, Antología (págs. 353-358). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fondo Nacional de la Discapacidad. (Abril de 2005). Primer Estudio Nacional de la Discapacidad en Chile. Recuperado el 12 de Julio de 2012, de Servicio Nacional de la Discapacidad: http://www.senadis.gob.cl/descargas/centro/primer_estudio_de_la_discapacidad/Presentacion_Estudio.pdf

Ghiso, A. (2006). Rescatar, Descubrir, Recrea: Metodologías Participativas en Investigación Social Comunitaria. En M. Canales Cerón, Metodologías de Investigación Social: Introducción a los oficios. Santiago: LOM Ediciones.

Horkheimer, M. (2000). Teoría Tradicional y Teoría Crítica. Barcelona: Paidós.

Oliver, M. (1998). ¿Una Sociología de la Discapacidad o una Sociología Discapacitada? En L. Barton, Discapacidad y Sociedad. Madrid: Ediciones Morata.

Villasante, T. (17 de Abril de 2008). Procesos para la creatividad social. Recuperado el 03 de Julio de 2012, de Citynimed.org: http://public.citymined.org/KRAX_CARGO/teoria/participacion/villasante_creatividad_social.pdf